

América Latina

Determinantes del crecimiento *en el patrón primario exportador*

La CEPAL clásica, entre otros muchos aportes, propuso ◀ | cierta periodización del desarrollo latinoamericano. En ella se distingue la fase primario-exportadora, la cual se extendería desde aproximadamente mediados del siglo XIX hasta la gran crisis de los años 1929-1933. La Primera Guerra Mundial, la citada crisis y la Segunda Guerra Mundial constituyen otros tantos hitos decisivos que marcan tanto la quiebra del patrón primario-exportador como la transición hacia el patrón de desarrollo “hacia adentro” basado en la industrialización sustitutiva de importaciones.¹

El período en cuestión, suscita diversos problemas y exige todavía una vasta gama de investigaciones. Al respecto, y de modo quizá curioso, el esfuerzo de la propia CEPAL ha sido escaso, aunque diversos autores –muy ligados a la institución– nos han proporcionado serios esfuerzos interpretativos.² También, habría que recordar el trabajo de los historiadores profesionales. No obstante, parece claro que aún queda bastante “hilo para bordar”, especialmente desde el ángulo de la analítica económica.

1. Esta cronología solo es válida para México y los países del Cono Sur. Claramente, no lo es para v. g. los países centroamericanos. En estos, el modelo sigue vigente aunque con evidentes signos de agotamiento.

2. Por ejemplo, Celso Furtado, Aldo Ferrer, Aníbal Pinto, Osvaldo Sunkel, etc.

La exposición que sigue, opera con propósitos muy parciales y limitados. Se intenta presentar un *esquema* analítico que permita *ordenar* los determinantes del crecimiento en el patrón primario-exportador. El lector advertirá que efectuamos supuestos y simplificaciones drásticas. Por lo mismo, y dada la variedad de las situaciones regionales y por países, observará cómo en tal o cual aspecto nos separamos de tal o cual experiencia nacional. Cuando se trabaja en el nivel de abstracción en que nos situamos, aquello es casi inevitable. No obstante, pensamos que introducir las modificaciones del caso y capaces de ajustar el modelo a tal o cual realidad nacional específica es algo sencillo. Asimismo, y esto sería el postulado implícito más importante y a la vez justificatorio del enfoque elegido, pensamos que tales modificaciones no alterarían de modo sustancial las conclusiones a las cuales arribamos.

- || ▶ En primera instancia, procedemos a distinguir tres sectores económicos: a) el complejo primario-exportador, o sector 1; b) el sector moderno de carácter industrial, o sector 2; c) el sector atrasado, volcado hacia adentro o sector 3.

En este caso, podemos escribir:

$$(1) \quad rg = rg_1 p_1 + rg_2 p_2 + rg_3 p_3$$

$$p_i = PIB_i / PIB$$

rg = tasa de crecimiento del producto

PIB = producto total

PIB_i = producto del sector i ($i = 1, 2, 3$).

De acuerdo a la evidencia disponible, suponemos que:

$$rg_1 > rg_2 > rg_3$$

Asimismo, suponemos:

$$p_3 > p_1 > p_2$$

Es decir, el sector atrasado o tradicional sería cuantitativamente el más importante en términos de aporte al

producto total. No obstante, su dinámica sería escasa o inexistente. De hecho, el liderazgo del crecimiento sería ejercido por el sector exportador.

Bajo determinadas condiciones, de carácter más bien coyuntural, podría darse que $rg_2 > rg_1$. Esto, probablemente, en una situación de crisis y/o estancamiento del sector exportador. El impacto de este fenómeno en la tasa de crecimiento global sería escaso. Ello, en virtud del muy bajo peso del sector industrial en la economía global.

Para el sector atrasado o tradicional podemos suponer una reproducción de carácter simple en términos per cápita. Podríamos, por ejemplo, escribir:

$$rg_3 \leq rp_3$$

En que rp_3 es la tasa de crecimiento de la población ocupada en el sector atrasado. Aproximadamente, esto equivale a suponer un nivel de productividad más o menos constante en el sector. Además, tal nivel es considerablemente inferior al prevaleciente en los otros sectores y el diferencial se agranda con el paso del tiempo. De lo señalado se desprende una conclusión que interesa recalcar: a largo plazo, el crecimiento global exige desplazar la ocupación desde el sector atrasado hacia los otros. Para el caso, podemos reescribir la expresión (1) como sigue:

$$(1a) \quad rg = rg_1 \cdot f_1 \cdot n_1 + rg_2 \cdot f_2 \cdot n_2 + rg_3 \cdot f_3 \cdot n_3$$

$$fi = Fi / F \quad (i = 1, 2, 3)$$

Fi = productividad del sector i

F = productividad media.

$$ni = Ni / N$$

Ni = ocupación en el sector i

N = ocupación total

Podemos suponer:

$$f_1 > f_2 > f_3$$

$$n_3 > n_1 > n_2$$

En el sector 3 que es el atrasado, el nivel de la productividad es bajísimo. Asimismo, es muy débil la tasa de crecimiento. Por lo tanto, su “contribución posible” al crecimiento global pasa por la reducción de n_3 . Es decir, se trata de expulsar la fuerza de trabajo del sector tradicional. El problema que aquí surge es el de su posible absorción por los otros sectores. Como el sector 1 opera con los mayores niveles de productividad y los más altos ritmos de crecimiento, el ideal sería que operara como el factor clave de la absorción ocupacional. No obstante, parece legítimo suponer que la capacidad de absorción ocupacional del sector 1 es relativamente menguada. A la larga, por lo tanto, la reducción de n_3 exige una fuerte expansión de n_2 . Esto significa industrialización de la economía. En el contexto del primario-exportador, ciertamente la industrialización es un fenómeno muy poco significativo, pero conviene desde ya mencionar la contradicción que en él se incuba.

Conviene agregar: i) en el sector atrasado predominan relaciones de producción de carácter precapitalista; ii) a lo largo del período primario-exportador sí funciona un proceso de expulsión de la fuerza de trabajo del sector atrasado. La fuerza con que este proceso funciona es más o menos variable aunque nunca al extremo de provocar una mutación drástica de la población ocupada en el sector 3. No obstante, es suficiente como para que los sectores 1 y 2 funcionen con una oferta de mano de obra prácticamente ilimitada.

Para mejor entender la significación del fenómeno conviene recordar el contenido de la categoría “acumulación originaria del capital”. Esta, apunta a la génesis de las relaciones capitalistas de propiedad y, en lo esencial, implica dos aspectos. Primero, la separación de los productores directos y las condiciones materiales (i. e. medios de producción) de la producción. Tratándose de actividades agropecuarias, es el acceso a la tierra el dato fundamental y cabe recordar que en las formas precapitalistas tal acceso está más o menos asegurado. Por lo tanto, la clave del fenómeno que nos preocupa reside en cortar el acceso a la tierra, y la expulsión de marras no es sino una manifestación de que tal fenómeno comienza a tener lugar. Asimismo, tenemos que se debilitan las formas precapitalistas³ y, al mismo

3. Se debilitan, no tanto en el sentido de su disolución, sino más bien en el sentido de que no absorben el conjunto de la fuerza de trabajo. Es decir, una parte cada vez mayor de la fuerza de trabajo comienza a operar bajo formas sociales de producción no tradicionales.



▶ José Arato. *Semana trágica*.
Aguafuerte y aguainta

tiempo, se satisface la primera condición de la acumulación originaria capitalista. El segundo aspecto se refiere a la ulterior unificación de trabajadores y medios de producción, ahora bajo el mando del capital. Sin tal reunión, no hay producción posible. La novedad, radica en la *forma* de la reunión: los medios de producción se presentan como capital y los trabajadores como asalariados. Como es evidente, la fuerza con que opera este segundo aspecto equivale a la fuerza con que opera la acumulación.

Supongamos, para simplificar, que en los sectores 1 y 2 predominan las relaciones capitalistas de propiedad.⁴ En el sector 1, podemos suponer que la acumulación tiene un comportamiento relativamente dinámico. Pero como su peso ocupacional es bajo, la demanda que ejerce sobre la fuerza de trabajo será más bien menguada. Para el sector 2, parece legítimo suponer una acumulación débil y como n_2 es bajo, su impacto también será menor. En breve, tendríamos una acumulación de capital variable *relativamente* poco dinámica. Subrayamos lo de relativo: es decir, respecto a la oferta de fuerza de trabajo cuya dinámica, en lo esencial, vendría dada por el proceso de liberación-expulsión antes indicado.

4. En ocasiones, el sector exportador se sustenta en formas no del todo capitalistas. Con la agricultura de exportación, suele suceder.

En el período que nos preocupa, se podrían subrayar algunos hechos fundamentales: a) el primer aspecto de la acumulación originaria habría operado, pero con un dinamismo bajo. Bajo, en relación a la experiencia de los países industrializados. En primera instancia, esto se explicaría por el insuficiente crecimiento de la acumulación capitalista.⁵ O sea, suponemos que el segundo aspecto de la acumulación originaria gobierna el primero; b) lo anterior no elimina otra característica: el primer aspecto o dimensión opera con más fuerza que el segundo. Es decir, la liberación de fuerza de trabajo supera la acumulación del capital variable y de aquí la oferta ilimitada de fuerza de trabajo y los bajos salarios; c) la relación entre demanda y oferta de fuerza de trabajo —es decir, el mercado de la fuerza de trabajo— viene regulada por las necesidades del sector exportador. Para asegurar esta regulación, resulta vital obstaculizar y evitar un crecimiento fuerte del sector 2. Si esto tuviera lugar, el mercado de la fuerza de trabajo se “recalentaría” propiciando un aumento salarial. Y si tal aumento se quisiera evitar, la disolución de las formas precapitalistas debería acelerarse drásticamente.

La configuración del bloque de poder en el primario-exportador contribuye decisivamente a evitar un fuerte crecimiento del sector 2 y sus consecuencias.

El impacto que tales fenómenos provocan sobre la tasa de crecimiento global parece bastante evidente. La débil reducción del peso relativo del sector 3 afecta negativamente la tasa de crecimiento global. El bajo crecimiento del peso relativo del sector 2 provoca efectos análogos. A primera vista, sería el sector 1 el único de efectos positivos. No obstante, no debemos olvidar el tipo de articulación que establece con los otros sectores y que el comportamiento de estos se subordina y adecua, en alto grado, a las necesidades del complejo primario-exportador.

Dicha articulación se podría calificar inclusive como perversa. Es decir, afecta negativamente el crecimiento global posible y, especialmente, el proceso de diversificación y modernización de las estructuras económicas. Este aspecto,

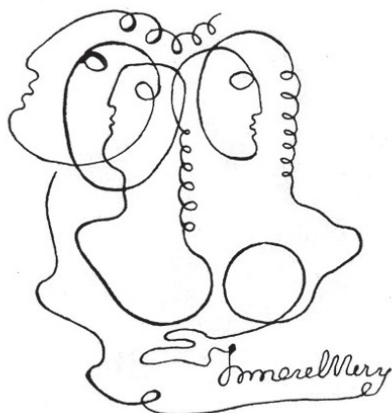
5. A su vez, este fenómeno exige explicaciones que aquí no damos. En todo caso, digamos que el problema no deriva de un excedente insuficiente, sino de las formas de su utilización. Esto, a su vez, viene determinado por el carácter de las estructuras económicas subyacentes.

sabido es, funciona como condición y resultante del proceso de desarrollo.

La médula del problema involucrado reside en la forma o mecanismo que se utiliza para regular la oferta de fuerza de trabajo necesaria al segmento exportador. Al respecto, recordemos que tal sector es relativamente poco ocupador de mano de obra, fenómeno que se acentúa en la medida que va incorporando progreso técnico. Por lo mismo, basta una expulsión más o menos leve de fuerza de trabajo del segmento atrasado para llegar a una situación de oferta ilimitada de fuerza de trabajo.⁶ Y, ciertamente, por esta vía también se arriba a una situación de muy bajos niveles salariales. Es decir, se dan las condiciones para una coexistencia más que pacífica, casi “armoniosa”, entre el segmento exportador y el tradicional o atrasado. Pero adviértase que esta se logra al precio de bloquear el desarrollo del segmento dos, es decir, del sector industrial manufacturero. Si este se desarrollara, la demanda de fuerza de trabajo asalariado crecería con mayor fuerza y ello, más tarde o más temprano, plantearía la necesidad ineludible de ampliar la oferta de fuerza de trabajo por la vía de la disolución de las formas de propiedad imperantes en el sector tradicional. Es decir, el desarrollo del capitalismo en la industria obligaría al desarrollo del capitalismo en la agricultura.

En nuestros países, las relaciones capitalistas de producción se desarrollan y consolidan primeramente en el sector primario-exportador. En los países capitalistas avanzados, el proceso se encarrila prácticamente desde sus mismos orígenes por la vía de la industrialización. Y esta, en vez de coexistir, choca con el sector tradicional y, con las mediaciones políticas del caso, se le enfrenta y lo disuelve. En el Occidente industrializado, la médula de las revoluciones burguesas radica justamente en tales procesos. Es decir, la política y su síntesis estatal funcionan *a favor* del desarrollo económico. Por lo mismo, la expansión de las

6. Supóngase que el segmento exportador explica un 15% de la ocupación total y que su fuerza de trabajo “interna” crece al 1.5% anual. Que el sector atrasado ocupa un 70% del total y su fuerza de trabajo también crece al 1.5%. Si la “expulsión” afecta al 1% de los ocupados del sector atrasado (es decir, al 0.7% de la ocupación total) la oferta disponible de fuerza de trabajo para el segmento exportador crecerá casi al 6.5% (1.5 puntos de la “interna” más aproximadamente los 5 puntos porcentuales – 0.07/0.15 – de “aprovisionamiento externo”).



Ismael Nery. Circuito

relaciones capitalistas se agiliza, se profundizan (caso, v. g., de la “revolución industrial”) y se *extienden*, abarcando el conjunto de los sectores económicos. O sea, se generan los conocidos fenómenos de la homogeneidad estructural, de una acumulación dinámica y de altos ritmos de crecimiento de la productividad y del producto. Por el contrario, lo que la experiencia histórica latinoamericana tiende a mostrar, es que nuestro capitalismo –primigeniamente anclado en el segmento primario exportador– ha funcionado con una gran “timidez” para penetrar los sectores aledaños. Es decir, su capacidad diversificadora ha sido escasa. Y cual dios bifronte, ha mostrado una personalidad avasalladora para *bloquear* tal diversificación.

¿Por qué tal articulación? ¿Cuáles son las condiciones de su reproducción? El problema ha sido escudriñado por diversos autores (Claudio Véliz, Aníbal Pinto, etc.) y nos podemos limitar a un muy somero recordatorio. Primero, podemos mencionar las demandas básicas del enclave exportador al resto de la economía nacional: i) esta juega como abastecedora de fuerza de trabajo; ii) también proporciona (excedente mercadeable del sector 3) gran parte de la canasta básica de los trabajadores (estrato bajo) del segmento exportador; iii) al Estado “nacional” le pide prescindencia en materias económicas y seguridad política. En breve, se demanda un Estado “policía”; iv) como abastecedor de

medios de producción (bienes intermedios y de capital) el rol de la economía nacional es prácticamente nulo; v) como factor de realización, sucede algo semejante. Es decir, el grueso de las ventas se destina a los mercados externos. Por lo mismo, el nivel y fluctuaciones de la demanda interna resultan para el enclave prácticamente irrelevantes. Segundo, podemos recordar las demandas que vienen en sentido inverso, desde el resto de la economía hacia el enclave. En lo básico, ellas apuntan a la capacidad para importar que genera el sector. Tendríamos aquí: i) financiar las importaciones destinadas a cubrir el consumo de los estratos altos; ii) financiar compras de bienes intermedios y de capital importados. Como el sector atrasado es, por definición, poco tecnificado y de lento crecimiento, su demanda por tales bienes es muy débil. El industrial, es un demandante fuerte pero su crecimiento está bloqueado; iii) financiar, vía impuestos, parte de los gastos públicos. Estos se destinan en parte a crear la infraestructura (puertos, caminos, etc.) necesarios al enclave y parte a la mantención de servicios públicos mínimos. Y como es evidente, mientras más prescindente y “delegado” sea el aparato estatal, menores serán las presiones impositivas.

De lo expuesto es fácil deducir el porqué de una convivencia armónica y, sobremanera, el porqué de la convergencia de intereses para bloquear el desarrollo industrial. Tanto para el enclave exportador como para el segmento atrasado, la industrialización es visualizada como un fenómeno perjudicial. Tal apreciación de seguro no era equivocada. Para el enclave exportador, la industrialización se traduce en salarios más elevados, mayores presiones fiscales y posibles restricciones cambiarias. Para el tradicional (*i. e.*, terratenientes), restricciones al consumo suntuario importado, crecientes fugas de su mano de obra más o menos servil a las ciudades, campesinos más levantiscos, presiones por reforma agraria posible pérdida del poder político, menores facilidades crediticias, etc.⁷

7. En realidad, lo que el sector terrateniente tradicional arriesga con el ascenso de la burguesía industrial es su propia condición de clase. Si la vía es al estilo francés, arriesgan literalmente sus cabezas. Si es la prusiana, el proceso será más largo, gradual e incruento. Pero la reconversión clasista propia de esta vía (a diferencia de la aniquilación) no elimina el hecho de base: la disolución de la clase en cuanto tal, de aquello que Chabuca Granda cantara como “caballeros de fina estampa”.

Parece útil agregar: si es cierto que la gran magnitud del sobrante poblacional es la causa básica de la tendencia al deterioro secular de los términos de intercambio, podemos también deducir que tal acomodo resulta muy favorable a los intereses de los países centrales. A la baratura primigenia de los alimentos y materias primas provenientes de la periferia, se le añade el factor precios deteriorados (*i.e.*, por debajo de su valor). Es decir, también se genera una situación de “coexistencia feliz” entre las estructuras periféricas y las de los centros industrializados. De aquí, asimismo, se explica el porqué de las presiones políticas de las potencias hegemónicas (el *big stick*) para reproducir tales estructuras y, por ende, el tipo de vínculos desarrollo-subdesarrollo, o centro-periferia, que les son propios. Si el enclave primario-exportador está en manos del capital extranjero, obviamente las convergencias serán aún mayores y los cuidados por preservarlas (*marines*, etc.) aún más solícitos.

Los reflejos políticos que tal situación engendra no son menos evidentes. El bloque en el poder típico del estilo primario-exportador está constituido por tres fracciones clasistas (Claudio Véliz ha hablado de “mesa de tres patas”): i) la burguesía exportadora, minera o agropecuaria, la que a su vez puede ser nacional (casos *v.g.* de Argentina, Brasil y Uruguay) o extranjera (Chile, desde fines del siglo pasado; Centroamérica, etc.); ii) el sector terrateniente tradicional; iii) la burguesía “intermediaria” o “compradora”, anclada en la esfera circulatoria ligada al comercio externo y sus circuitos financieros. A ninguno de estos sectores le interesa el desarrollo de la industria nacional y sí le interesa asegurar la reproducción de la articulación económica antes mencionada. También se unifican en torno a la necesidad de un Estado policía y prescindente en materias económicas. De este modo, la fuerza concentrada del Estado se utiliza no sólo para reprimir a campesinos y obreros “soliviantados”. También, para bloquear e incluso reprimir la emergencia y desarrollo de grupos industriales autóctonos.

Por sus efectos globales de largo plazo, dicha constelación estatal mal se podría calificar como desarrollista. Ciertamente, si la demanda externa opera con un alto dinamismo, la tasa de crecimiento global podrá ser alta. Pero para el largo-largo-plazo, tales posibilidades serán prácticamente nulas. Dicho estilo de crecimiento viene determinado por

fuerzas exógenas y la disparidad con que crece la demanda de bienes industriales y primarios provocará la correspondiente disparidad de los ritmos de crecimiento. En breve, el Estado impulsa la reproducción del estilo de crecimiento, pero tal estilo no genera las condiciones de un desarrollo autónomo y autosostenido. Estos rasgos sólo pueden provenir del ascenso del capitalismo industrial,⁸ pero este, para poder desarrollarse y consolidarse, necesita del apoyo de las palancas estatales. Y esto, obviamente, no tiene lugar. Más bien al revés: tales palancas se utilizan para impedir tal desarrollo. La moraleja que se desprende no es menos obvia: sin un cambio en la naturaleza del Estado y en la configuración del bloque de poder, la economía difícilmente podrá lograr un grado de industrialización y de diversificación significativos.

El bloque de poder, o configuración clasista dominante, funciona con una racionalización ideológica característica: la del liberalismo o *laissez-faire* económico. La asignación de los recursos se delega a la operación espontánea de la ley del valor (i.e. del mercado), se aplica la doctrina del Estado prescindente (hoy denominada “subsidiariedad”) y se trata de respetar los principios del libre comercio, libertad cambiaria y de libre flujo de capitales.⁹ La doctrina es lo suficientemente conocida como para insistir aquí en ella.¹⁰ Sólo cabe agregar un aspecto que ha sido recalcado por diversos autores: de las dos dimensiones básicas del

8. La ulterior experiencia latinoamericana –industrialización sustitutiva de importaciones– demuestra que un mayor grado de industrialización *per se*, no provoca un crecimiento autosostenido. La carencia, se explica por el *tipo* de industrialización seguido. No es menos cierto que si la industrialización *per se* no es condición *suficiente*, por lo menos funciona como condición *necesaria*.

9. Las frecuentes oscilaciones en la capacidad para importar, tan característica del modelo, llevan con alguna frecuencia a romper tales normas. Este, *v.g.*, es el caso del sistema de tipos de cambio fijos ligado al patrón oro.

10. En 1982, el embajador de EE.UU. en Honduras (que junto con el encargo de la AID parecen ser los reales ministros de Economía del país) entre otras “recomendaciones” planteaba “trasladar incentivos de inversión [...] para favorecer la producción destinada al mercado mundial; no dar más incentivos a nuevas industrias de sustitución de importaciones, incluyendo aquellas del Mercado Común Centroamericano y gradualmente reducir los incentivos para las industrias de sustitución de importaciones ya existentes. Apoyarse en la iniciativa del sector privado [...] el gobierno deberá desarrollar un programa agresivo para atraer la inversión extranjera...”. Cit. en A. Hernández, *El neoliberalismo en Honduras*, Edic. Guaymuras, Tegucigalpa, 1987 (2ª edición), p. 111. Según se ve, “*nihil novum sub sole*”.

liberalismo, la económica y la política, el continente sólo aplicó la primera. En cuanto a la política, en el mejor de los casos sólo apareció como letra muerta de algunos capítulos constitucionales. La razón de esto es sencilla: la naturaleza esencialmente oligárquica de las estructuras subyacentes no daba para juegos democráticos liberales. Como hace algunas décadas decía Valenzuela Correa, “el nuestro, ha sido un liberalismo de pacotilla”.¹¹

► En nuestro esquema simplificado hemos distinguido tres sectores socioeconómicos. Consecutivamente, la tasa de crecimiento global la podemos determinar de acuerdo al impacto que sobre ella ejerce el crecimiento de cada uno de los sectores.

En este aparato nos preocuparemos del crecimiento del sector I o sector exportador.

Para simplificar, suponemos que todas las exportaciones se dirigen a los países centrales y que son bienes primarios en un 100%. Asimismo, suponemos inicialmente que la oferta es completamente elástica. Por lo tanto, el crecimiento de las exportaciones depende del crecimiento de la demanda y esto nos remite a las condiciones en que opera la economía de los países centrales. En términos puramente definicionales, la importación de primarios de los países centrales la podemos escribir:

$$Mpr = (Yc) \cdot (mc) \cdot (prc)$$

Mpr = importaciones de bienes primarios del centro.

Yc = ingreso nacional del centro.

mc = Mc / Yc = coeficiente medio de importaciones del centro.

prc = Mpr / Mc = participación de primarios en importaciones totales del centro.

Recordemos que las importaciones primarias del centro equivalen a las exportaciones de la periferia. Por lo tanto, las variaciones de estas dependerán de las variaciones

11. José Valenzuela Correa, carta al autor, 21/10/1980.

en: i) el ingreso del centro; ii) su propensión media a importar; iii) el contenido de primarios de sus importaciones totales.

Aplicando logaritmos y derivando respecto al tiempo obtenemos:

$$Mpr^* = Yc^* + mc^* + prc^*$$

Las estrellitas (*) *supra*, indican tasa de variación de la variable. Suponiendo una relación consumo intermedio a PIB constante en el sector I, también tendríamos:

$$rg_1 = xp^* = Mpr^* = Yc^* + mc^* + prc^*$$

xp^* = tasa de crecimiento de las exportaciones periféricas.

Parece útil agregar: en la última expresión, al identificar el crecimiento del PIB del sector con el crecimiento de las exportaciones suponemos que toda la producción se exporta, o bien, que las ventas al mercado interno constituyen una fracción constante de la producción total.

Como debiera ser evidente, las importaciones de bienes primarios que efectúa el centro constituyen una canasta integrada por valores de uso heterogéneos. Cabe esperar, por lo mismo, que las demandas específicas operen con ritmos diferenciados. Asimismo, tal canasta puede experimentar modificaciones cualitativas en el sentido de que desaparezcan o se incorporen a ella ciertos valores de uso. Dado esto, las “disponibilidades de bienes primarios” –factor muy ligado a la dotación de recursos naturales de cada país– puede resultar muy variable entre los países periféricos. Es decir, las posibilidades de aprovechar la demanda del centro resultarán diferentes. Consecutivamente, la tasa de variación de las exportaciones de tal o cual país periférico se podrá situar por encima o por debajo de la tasa de variación de las exportaciones periféricas totales. Por cierto, esto le concede gran inestabilidad e incertidumbre al comportamiento de largo plazo del sector exportador. En muchas ocasiones, los pueblos en ruinas y abandonados nos muestran las huellas de este rasgo consustancial al modelo primario-exportador.

Desde el ángulo de un país periférico particular, alteraciones como las mencionadas funcionan en términos que

amén de exógenos le resultan prácticamente aleatorios. Para dar cuenta de este fenómeno, que quizá podríamos denominar “suerte” u “oportunidades diferenciadas”, introduciremos un elemento de ajuste. De este modo, escribimos:

$$rg_i = (Yc^* + mc^* + prc^*) h$$

h = factor de aprovechamiento (oportunidades) diferencial.

Este factor puede ser mayor o menor que uno. Asimismo, cabe esperar que fluctúe a largo plazo. *Ex-post*, se puede medir como el cociente entre el crecimiento de las exportaciones del país particular y el crecimiento del total de las exportaciones periféricas. Como debiera ser evidente, el nivel y las fluctuaciones de largo plazo del citado coeficiente de ajuste no dependen en exclusividad del cotejo o correspondencia entre una demanda externa sujeta a mutaciones técnicas y de patrones culturales vis a vis los recursos naturales del país periférico. Estos recursos naturales deben ser valorizados en términos económicos. Es decir, deben ser explotados, lo que supone el esfuerzo de acumulación y movilización de recursos pertinentes. Dicho de otro modo, el crecimiento del sector exportador no depende exclusivamente de factores externos. En forma previa –si se quiere como *condición* para que puedan funcionar los factores de propulsión externos– se necesita de capacidad instalada de producción y, por ende, de la acumulación previa correspondiente. Al respecto, la alta rentabilidad del sector representa un atractivo muy obvio para la colocación de capitales. Dado esto, las barreras a superar serían las del capital-dinero inicial (financiamiento) y el acceso ulterior al capital productivo (tecnología, recursos humanos y materiales). En ciertos casos y/o ciertos períodos, tales requisitos pueden ser y son satisfechos por capitalistas autóctonos. En otros surgen barreras a la entrada sólo superables por el capital extranjero: tecnologías más sofisticadas, mínimos de inversión muy altos, etc.¹² En términos gruesos y globales, no parece haber existido problemas por

12. En otras ocasiones la presencia del capital extranjero no responde a insuficiencias técnico-económicas del nacional, sino a la pura imposición forzada: “detrás de las banderas y cañoneras vienen los capitales”.

este lado, el de la acumulación. Aunque, ciertamente, en algún período y en algún país puedan haber surgido carencias y rigideces.

Antes de terminar este apartado, permítasenos plantear una expresión algo diferente de la expuesta para examinar los determinantes del crecimiento en el segmento exportador. Al igual que la anterior, se trata de una identidad.¹³ Con cargo a ella, podemos relevar algunos aspectos de interés al problema que nos preocupa. Escribimos entonces:

$$rg_1 = Mpr^* = Yc^* \cdot E_1 (mc' / mc) h$$

E_1 = elasticidad, respecto al producto, de la demanda por bienes primarios en el centro.

mc' = componente importado marginal de la oferta global de bienes primarios, en el centro.

mc = componente importado medio de la oferta global de primarios, en el centro.

Al primer factor, la tasa de crecimiento del producto en los países centrales, ya lo hemos considerado en la primera versión. Lo mismo vale para el coeficiente h .

El segundo factor es E_1 , la elasticidad, respecto al producto, de la demanda de productos primarios. Cabe aquí, distinguir dos tipos de bienes: los alimentos y las materias primas, de origen minero o agropecuario. Para el caso de los alimentos, se tiende a suponer una demanda inelástica respecto al ingreso ($E < 1$), pero esto pudiera ser válido sólo a partir de un ingreso per cápita mínimo. Por debajo de este mínimo, por lo menos para cierto tipo de alimentos (v.g. la carne), de seguro nos encontramos con un $E > 1$. Dado los niveles del ingreso per cápita europeo (y las pautas distributivas, bastante regresivas), es muy probable que la demanda haya sido elástica en la primera mitad del siglo pasado. Y la inelasticidad se debe haber comenzado a perfilar hacia fines del siglo y, especialmente, en el primer tercio del siglo actual. Para las materias primas también se suele suponer un comportamiento inelástico. En este caso, las razones no derivan de las pautas del consumo, sino de ciertas modalidades que asume el progreso técnico y que, al final de cuentas,

13. Como se trata de examinar el pasado, los afanes predictivos dejan de contar. Por lo mismo, las identidades adquieren mayor utilidad.

llevan a reducir el contenido de materias primas por unidad de producto final. También aquí es probable que la inelasticidad sea un fenómeno relativamente novedoso y vigente sólo en el último período del primario-exportador. Cuando se dio la transición del estadio manufacturero (en el sentido de Marx) al de la industria maquinizada, de seguro la demanda creció más rápido que el producto.

En resumen, es probable que en los primeros tiempos del primario-exportador el coeficiente E_1 haya tenido un valor superior a la unidad. Que a largo plazo mostrar una tendencia secular descendente. Y que el comportamiento inelástico ($E_1 < 1$), se plasmara en la última parte del primario-exportador.

En la expresión que ahora manejamos, el tercer factor aparece como un cociente entre el componente importado incremental de la oferta global ($=mc'$) y el componente medio ($=mc$). Las definiciones precisas son:

$$mc = M / (PIB + M) = M / OG \quad mc' = \Delta M / \Delta OG$$

$$PIB + M = OG \quad (\Delta PIB + \Delta M) = \Delta OG$$

M = importaciones; PIB = producto; OG = oferta global.

Por cierto, las variables están referidas a la producción e importación de productos primarios en los países del centro. En el numerador del cociente aparece el valor marginal (o incremental) del componente importado; en el denominador, el valor medio. Por lo tanto, el cociente se corresponde con la elasticidad de las importaciones primarias respecto a la demanda global. Si esta es mayor que uno, el componente importado de la oferta global se eleva. Si es menor que uno, el componente importado se reduce. Para América Latina estas variaciones resultan muy familiares y se suelen denominar cambios en el nivel sustitución de importaciones. Cuando el componente importado de la oferta global se reduce (por lo tanto $mc' < mc$) hablamos de un proceso de sustitución de importaciones. Al revés, si el componente importado se eleva (o sea, $mc' > mc$), hablamos de un proceso de des-sustitución de importaciones. O sea, una parte creciente de la demanda global pasa a ser abastecida con cargo a importaciones.

Para abreviar, denominemos E_2 al cociente de marras. Suponemos que $E_1 < 1$ y que $E_2 > 1$. Además, si E_2 es mayor que el inverso de E_1 , tendremos que la multiplicación de E_1 por E_2 dará un resultado superior a la unidad. Por lo tanto, el crecimiento de nuestro sector 1 será superior al crecimiento del producto en los países centrales. En el período de predominio del centro inglés es probable que –por lo menos para parte de la periferia– se haya dado una situación como la descrita. Por lo tanto, si la tasa de crecimiento global fue inferior a la de los países centrales, la explicación residiría en el bajo crecimiento de los otros sectores, el 2 y el 3. De aquí también podríamos deducir: el “pecado” no residió en el aprovechamiento de las oportunidades exportadoras sino, más bien, en la incapacidad para disolver al sector 3 e impulsar un acelerado crecimiento del 2. Dicho de otro modo: el problema crucial radicaba en volcar por lo

Joaquín Torres-García
Construcción
(boceto para el mural
de St. Bois) 1944.



menos parte del excedente apropiado por el sector 1 en beneficio del desarrollo del sector 2. Pero esto, en un contexto capitalista, exigía una tasa de rentabilidad adecuada (*i.e.* “competitiva”) para la inversión manufacturera, la que en condiciones de una economía abierta, no regulada y con un grado de mercantilización bajo, difícilmente podría tener lugar. Por cierto, la tasa de ganancia que se puede obtener en un sector dado, como *v.g.* el manufacturero, no se explica en exclusividad por los factores de realización. Pero si nos

concentramos en ellos, dos cosas resultan muy evidentes: i) la necesidad de expandir el mercado interno por la vía de disolución de las relaciones de producción dominantes en el sector 3; ii) la necesidad de reservar dicho mercado ampliado para el capital nacional, lo que supone barreras y restricciones fuertes al libre flujo de las importaciones. Es decir, a la competencia externa. Al respecto, poco o nada se hizo. Es decir, el modelo burgués, democrático y nacional brilló, pero por su ausencia.

Cuando Inglaterra funcionaba como centro hegemónico, parece haberse dado un $E_2 > 1$. O sea, en dicho país tenía lugar un proceso de des-sustitución de importaciones. Asimismo, se tendría un $E_1 < 1$ y $(E_1, E_2) > 1$. O sea, $rg_1 > Yc^*$. Según Prebisch, “es un hecho comprobado que el coeficiente de importaciones de la Gran Bretaña tendió a subir continuamente desde la Revolución Industrial hasta fines del pasado siglo. Esto no significa que la elasticidad-ingreso de la demanda británica de productos primarios haya sido mayor que la unidad, como suele ser la demanda periférica de artículos industriales, sino más bien que las importaciones británicas crecían en desmedro de la producción interna; la sustituían, había un fenómeno inverso de sustitución. De tal suerte que aunque la elasticidad-ingreso de la *demanda* de tales productos primarios hubiese sido menor que la unidad, la de las *importaciones* de ellos fue decididamente mayor que la unidad”.¹⁴ Por cierto, cuando el centro hegemónico se traslada desde Inglaterra a Estados Unidos, fenómeno que se puede situar cerca la Primera Guerra Mundial, la situación se altera bastante y en un sentido muy desfavorable a la periferia. La disminución de E_1 se acentúa e inclusive E_2 parece caer por debajo de la unidad. Por lo mismo, la tasa de crecimiento del segmento exportador periférico tiende a situarse por debajo de la tasa de crecimiento del producto en los países centrales, el desnivel de los ritmos globales de crecimiento se acentúa y América Latina entra en un proceso acentuado de empobrecimiento *relativo*. Parafraseando a A.G. Frank, diríamos que “el sub-desarrollo se desarrolla”.

14. Raúl Prebisch, “El estímulo de la demanda, las inversiones y la aceleración del ritmo de crecimiento”, A. Gurrieri, editor, *La obra de Prebisch en la Cepal*, tomo I, FCE, México, 1982, p. 411.